

Kruger, M. (2012) (Comp) *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*. CAICYT, Buenos Aires.¹

Luciana Guglielmo² y Liliana Mayer³

Desde sus inicios, las ciencias sociales, en sus diferentes vertientes y disciplinas, se preocuparon por los diversos actores que conforman las sociedades. Uno que tuvo una importancia variada en estos análisis fue la juventud. Si bien podemos rastrear producciones en torno a las problemáticas juveniles, lo cierto es que este campo tomó fuerza en los últimos veinte años. La importancia y el reconocimiento generalizado de este actor colectivo estarían relacionados con la caída del funcionalismo y del análisis de las estructuras, que fue reemplazado por estudios de identidades culturales y fragmentadas, beneficiados, entre otros aspectos, por los debates en torno a la modernidad y la posmodernidad. Otro factor que popularizó los estudios relacionados a las juventudes fue su asociación con distintas dimensiones de la realidad, que permitían observar conductas diferenciadas según aristas generacionales. Así, estudios que analizaron la relación específica de los jóvenes con diversos objetos de estudio, como la política, la pobreza, el delito, la escuela, la maternidad temprana, la sexualidad, el desempleo y sus formas de flexibilización, fueron, entre otras, algunas de las áreas que adquirieron supremacía en el análisis de los jóvenes. Este auge, lejos de ser un estado de excepción, configuró las delimitaciones para un campo específico que será retomado y estudiado por varios analistas en la actualidad. En este sentido, la publicación del libro digital *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI* reúne las conferencias del ciclo dedicado a las juventudes en nuestro continente llevado a cabo durante el año 2011 en CAICYT–CONICET, abona a la construcción y el enriquecimiento de este campo de saberes específicos y a la construcción teórica de un actor particular –las juventudes– que presenta necesidades, demandas y problemáticas específicas, relacionadas a su vez con las estructuras en las que está inserto.

¹ Se agradece el aval de los proyectos UBACyT 20020110200204 y PIP (CONICET) 11220100100307.

² Doctoranda en Comunicación (UNLP). Integrante del Proyecto UBACyT 20020110200204.

³ Dra. en Ciencias Sociales (UBA) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad del Ciencias Sociales, UBA. Becaria posdoctoral del CONICET y docente de la Universidad Nacional de Avellaneda y de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ecuador.

Los actuales autores de los artículos que se presentan en el libro fueron quienes, durante el año 2011, llevaron a cabo una serie de conferencias que no sólo enriquecieron el debate en términos de acumulación de saberes y discusiones, sino también por la posibilidad de dialogar entre las diferentes realidades nacionales de cada uno de ellos – Argentina y Colombia–; y las diferentes posturas y abordajes teóricos enriquecieron el debate y fueron los fundamentos por los cuales Miriam Kriger los convocó a formar parte de las conferencias primero y de la compilación después.

Sin duda, uno de los temas convocantes para pensar a los jóvenes es su relación con la política. Aquí, **Sara Victoria Alvarado** investiga las subjetividades políticas juveniles contemporáneas, focalizándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y también estéticas. Su artículo, “Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de los jóvenes vinculados a siete movimientos sociales en Colombia: jóvenes performando lo político”, analiza experiencias alternativas, reconociendo a los y las jóvenes como sujetos de una acción colectiva que, además de ampliar los horizontes de la política, se abren también los acontecimientos de sus vidas y sus conciencias históricas.

Su texto recoge el proceso de reconstrucción participativa de siete experiencias jóvenes de acción política en Colombia. La apuesta teórica y práctica que plantea la autora se abrió dando lugar a varios aspectos como: descifrar de qué modo devienen las acciones colectivas como así también entender la creación de disidencias y resistencias, entre otras cuestiones. Dadas estas cuestiones, la investigación basó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó sobre los acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas.

Es importante destacar que la autora parte de un reconocimiento de los y las jóvenes como intérpretes de los acontecimientos frente a los que han decidido actuar, como sujetos con experiencias, capaces de interpelar y reconfigurar los sistemas de orden vigentes. La política, para ellos, es dinámica e indeterminada, dando lugar a lo múltiple y lo plural.

Por último, dirá que los y las jóvenes se resisten a las formas patriarcales del ser hombre o del ser mujer y reconocen la existencia de “cuerpos andróginos” que escapan a las formas estéticas impuestas por el mercado. Esto se vincula a que ellas y ellos asumen una postura ética y política que busca la deconstrucción cotidiana de las relaciones jerárquicas y violentas que promueven el patriarcado y los valores de la cultura

occidental, a partir de la construcción de relaciones basadas en la horizontalidad, la pluralidad, el afecto, lo comunitario y la reciprocidad. Desde allí se abren nuevos interrogantes y, a su vez, nuevos modos de abordar la relación juventud y política.

El eje de los jóvenes y la política también es retomado por **Miriam Kriger**, quien realiza sus investigaciones desde un marco en el que convergen la psicología sociocultural y cognitiva, la filosofía y la sociología de la educación. Su interés está centrado en la formación del pensamiento político en jóvenes en relación con la comprensión histórica y la identificación con la nación. Su artículo, “La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección”, ofrece una introducción a la temática que problematiza e historiza los conceptos de juventud y política y también del vínculo que estas dos dimensiones han mantenido entre sí en América Latina en el pasaje a un nuevo milenio. En función de la problematización de los conceptos de juventud y política, Kriger pone especial interés en revisar este proceso, pues, a pesar de la mirada de la despolitización que rigió en los noventa, fue en esa época cuando se gestaron diversos y potentes modos de activismos juveniles. Ya analizando las formas de representación política en la actualidad, la autora detalla algunos rasgos generales de la politización juvenil, observando su heterogeneidad, su pluralidad y su originalidad, dado que no existen experiencias generacionales previas a estos sucesos. Sostiene que se trata de una politización inédita espacio-temporal que fue posibilitada también por las nuevas tecnologías. Para pensar históricamente este momento, Kriger propone dos puntos de partida: el primero tiene que ver con asumir que la *despolitización*, *impolitización* o *politización* de las sociedades –de las cuales la invisibilización y el protagonismo de los jóvenes son efecto–, y el segundo, se vincula con situar este proceso –aún inconcluso– entre fines de los ‘80 y la actualidad. [POR FAVOR, REVISAR]

Alexander Ruiz Silva se posiciona en el cruce entre la filosofía práctica y la investigación en enseñanza y aprendizaje de la historia. En su artículo “Los jóvenes en los márgenes y su sentido moral de la historia” muestra hallazgos inéditos de su tesis doctoral en Ciencias Sociales de FLACSO realizada en Argentina desde 2007 hasta 2009. Analiza relatos sobre la nación de jóvenes de los últimos grados de secundaria de una escuela pública de un sector marginal del conurbano bonaerense (municipio de San Francisco Solano, al sur de Quilmes), como también dibujos suyos. Se centra en el estudio de los elementos de carácter representacional, moral y político de estas narrativas.

El autor muestra cómo ese vínculo se constituye de un modo conflictivo a través de dos tipos de “historia”: la vivida (cotidiana y presente) y la aprendida (escolar). De esta manera, nos invita a reflexionar sobre la construcción de la subjetividad política en relación con los aspectos identitarios y morales que conviven ambivalentemente en la narración de la nación.

Ruiz Silva parte del supuesto de que toda interpretación histórica se encuentra moralmente articulada y que ninguna concepción de acontecimiento o sujeto histórico se construye de un modo neutral. Por tal motivo, el papel de lo moral en la enseñanza de la historia ha sido objeto de reflexión por parte de teóricos de diversas disciplinas pero, sin embargo, escasean los estudios empíricos que toman la moral como núcleo de análisis. Luego de hacer un breve recorrido por los trabajos que han puesto el foco en la cuestión moral, a partir de ellos el autor plantea la necesidad de una exploración más minuciosa del papel de lo moral en la comprensión de historia en la escuela. Básicamente, lo que le interesa es dar cuenta del modo mediante el cual el aprendizaje de la historia y su relación con las historias singulares de sujetos en condiciones de exclusión y marginalidad moldean ideas, imágenes y proyecciones de nación. Ruiz Silva cree fundamental esta reflexión dado el contexto latinoamericano, donde cada vez más gente vive en condiciones de marginalidad. Por esta razón, cree necesario considerar los imaginarios y las vivencias de nación de estos grupos en tanto se asume que estos reflejan formas relevantes de ser y habitar el mundo, modos de construir o reproducir apuestas políticas y de hacer proyecciones de sociedad.

La pregunta central que orientó su investigación fue: ¿qué tipo de relaciones éticas y políticas establecen los estudiantes entre su propia historia –personal y contextual– y la historia aprendida de su nación? Se trató entonces de indagar la forma en que el pasado aprendido y el pasado vivido se dotan de significado, y es a través de las narrativas juveniles que se logró empezar a responder el interrogante. A partir de los relatos, el autor sostiene que estos jóvenes contemplan influencias vinculadas a la historia de su nación en sus propias historias personales.

Un aporte interesante a las formas de pensar la política en ámbitos específicos lo da el artículo de **Pedro Núñez**. Analiza las modalidades de participación política estudiantil – y, en consecuencia, juvenil– en escuelas medias de Buenos Aires. Su artículo, “Comportamientos políticos juveniles desde la transición democrática hasta la ‘toma’ de escuelas”, realiza un recorrido por las investigaciones sobre juventud en Argentina desde los ochenta hasta el año 2010, brindando diferentes claves de análisis para

comprender las dinámicas y contextos de interacción en los cuales los/as jóvenes construyen, aprenden y ejercitan sus acciones y repertorios políticos, en diferentes momentos y hasta la actualidad. En este sentido, luego de realizar un exhaustivo estado del arte y de relacionar las producciones con los momentos históricos a los que referían –y, en consecuencia, cómo diferentes áreas se vuelven mayoritarias y dominantes según aspectos específicos de su contemporaneidad–, Núñez describe para luego hipotetizar respecto de las formas que asumen los modos de aprender y practicar la política para las nuevas generaciones en las escuelas.

En este punto se ancla en las “tomas” de escuelas –término del que claramente el autor toma distancia– para marcar un hito en las formas de participación estudiantil en relación con su historia. Encuentra que los jóvenes actúan en función de un pluralismo negativo e igualitarismo populista, proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro, creando la ilusión de que los demás dicen lo mismo que ellos. Se conforma así una cultura política inclinada a formas de democracia preinstitucional que oscila entre la delegación de poderes en un líder carismático y la demanda de una participación que desconfía de toda idea de mediación representativa. Otro aspecto que le otorga una impronta diferencial a las “tomas” es la dimensión corporal de la política, el poner el cuerpo, aunque combina elementos de continuidad respecto de las narrativas precedentes en la militancia juvenil, referidas al sacrificio que esta actividad supone. Otro eje que también presenta continuidades y rupturas refiere a los distintos niveles de incidencia que tienen las diferentes instituciones en la formación política juvenil.

Ya pensando más en las rupturas que en las continuidades, Núñez enfatizará en los modos en que los jóvenes se apropian de la ampliación de derechos que sucede en la sociedad argentina contemporánea y cómo esto aparece en las “tomas”. Un aspecto interesante del artículo relaciona estos hechos con su visibilidad: el autor sostiene que los procesos de participación política se encuentran en porciones minoritarias de la juventud, pero que, paradójicamente, aparecen como mayoritarios, si no como universales. Aquí, sin quererlo, se acerca a la problemática de cómo los medios de comunicación cubren los hechos relacionados a la juventud.

Florencia Saintout desarrolla sus investigaciones desde una perspectiva discursiva y comunicacional. En su artículo “Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden” se ocupa de cómo los medios construyen sentidos y discursos hegemónicos sobre los jóvenes en Argentina.

La autora comienza con la afirmación de que los medios no crean la realidad ni la representan, sino que colaboran con su existencia, dando forma a sentidos preexistentes y a sus representaciones. La autora sostiene que el poder mediático ha radicado –y aún radica– en cuestiones que se encuentran entrelazadas: el alcance masivo que se sostiene en el público, los actores empresariales que se han concentrado en monopolios, y que no son cualquier empresa, ya que su materia es significativa, producen sentido.

En este trabajo, Saintout realiza una tipología de jóvenes en relación con los medios de comunicación, pues estos últimos los nombran de tres modos: a) los jóvenes exitosos, idea ligada a la del joven consumidor; este joven es aceptable y visto con futuro para ocupar un rol en la sociedad; b) los jóvenes desinteresados o perdidos; a ellos nada les interesa y son el centro de los informes especiales y las noticias que los muestran sin rumbo; estos jóvenes se presentan como apáticos y distanciados de las problemáticas sociales, y es allí donde surge la necesidad del rescate, pues se los podría “devolver el rumbo” o “encaminarlos”; c) los jóvenes peligrosos; estos aparecen en los medios continuamente; se dice que no tienen nada que perder y por tal motivo son peligrosos para la sociedad.

Saintout continúa con los modos en que estos jóvenes se apropian de los discursos mediáticos: a) lecturas dominantes o preferenciales, que reproducen el discurso tal cual aparece sin ningún tipo de cuestionamiento; b) lecturas negociadas, que los jóvenes hacen impugnando el orden hegemónico; y c) lecturas que resisten o críticas, cuando reconocen en el discurso mediático ciertos intereses.

Este trabajo tan esquemático sirve, de algún modo, para hacer visibles las representaciones que los medios de comunicación tienen de los jóvenes, y, a su vez, lo que esos jóvenes toman de los discursos que circulan. Finalmente, la autora plantea un interrogante sobre el cual seguir trabajando que tiene que ver con el interés de los jóvenes en la política como un modo de solucionar los conflictos a pesar de las representaciones vigentes.

Sin duda, los medios de comunicación tradicionales y postradicionales son fundamentales al momento de analizar la política en general en la actualidad y su relación específica con la juventud. ¿Siempre tuvieron la misma importancia? ¿El activismo siempre necesitó esta visibilidad? El análisis de **Pablo Vommaro**, quien estudia desde una perspectiva histórica los activismos juveniles-territoriales buscando establecer relaciones diacrónicas entre distintas etapas y generaciones, seguramente ilumina a la par que abre interrogantes al respecto. En su artículo “Aproximaciones a las

relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales”, realiza un recorrido sobre las diversas formas en que se expresan las relaciones existentes entre juventudes, políticas y culturas en nuestro ámbito, con el propósito de explorar las tensiones y las fusiones entre diversas experiencias vinculadas a colectivos en las que los/as jóvenes son protagonistas. Además de mencionar la ampliación como un rasgo distintivo de la época, Vommaro identifica la actualidad como un momento de ampliación de la politización que se contrapone con la dinámica que existía entre política y sociedad en la década de los noventa en Argentina y América Latina. El autor sostiene que en la actualidad hay una publicidad, una politización, un hacerse público el espacio privado. Y en este proceso surgen formas de espacio público que no están vinculadas con el Estado. A la par que el mercado avanza y determina las subjetividades, se politizan todos los espacios de la vida individual, lo que complejiza el escenario actual y le otorga mayor riqueza de análisis, pues la politización alcanza a esferas antes consideradas íntimas o privadas, como el ejercicio de la sexualidad.

Este último eje, junto con otros dos, es tratado por **Silvia Elizalde** en su artículo “La juventud en la mira de las ciencias sociales, los medios y las leyes. Preguntas y desafíos sobre las diferencias de género y sexualidad”, quien se propone analizar las operaciones de sentido que se producen en la actualidad alrededor del vínculo entre clase, género, edad y sexualidad en tres escenarios claves de la definición de la condición juvenil contemporánea: a) el campo de los estudios de juventud en el país; b) los discursos y operaciones ideológicas de los medios de comunicación en torno de este colectivo; y c) la trama normativa reciente orientada directa o indirectamente a los y las jóvenes en función de las categorías de género y sexualidad; para ponerlos luego en diálogo y tensión con las formas residuales y emergentes de configuración del género y la sexualidad por parte de los propios jóvenes en las sociedades contemporáneas. La academia, los medios y la dimensión normativa ejercerán efectos diversos sobre ellos y el trabajo de la autora reside en ponerlos en diálogo y tensión con la forma en que los jóvenes se autorrepresentan y configuran en torno a dichos ejes. Una riqueza particular de este artículo reside en la revisión y reconfiguración de los hallazgos anteriores y categorías previas a las que la autora había arribado a lo largo de su trayectoria de investigación en función de los jóvenes, que consta de más de diez años. Esto, además de mostrar su flexibilidad, muestra que las sociedades están en constante cambio y que

al cambiar la estructura se modifican atributos de los agentes, así como su autopercepción y la percepción que el otro tendrá de la juventud.

Cada uno brindando un aporte específico a la cuestión, todos estos autores abordan distintas dimensiones de la juventud en nuestro continente. Justamente a partir de la transversalidad de los enfoques es que se podrá empezar a construir una mirada más profunda para poder seguir pensando a las juventudes. Este libro es, sin duda, una muestra de ello.